

Palabra de Dios



“Esta es la vía de Dios, el camino de la humildad. Es el camino de Jesús, no hay otro”. Papa Francisco.

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 17-18.20.28-29

Hijo, actúa con humildad en tus quehaceres, y te querrán más que al hombre generoso. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y así alcanzarás el favor del Señor. “Muchos son los altivos e ilustres, pero él revela sus secretos a los mansos”. Porque grande es el poder del Señor y es glorificado por los humildes. La desgracia del orgulloso no tiene remedio, pues la planta del mal ha echado en él sus raíces. Un corazón prudente medita los proverbios, un oído atento es el deseo del sabio. **Palabra de Dios**

Salmo responsorial.- Salmo 67

R.- TU BONDAD, OH DIOS, PREPARÓ UNA CASA PARA LOS POBRES

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad en su honor, su nombre es el Señor. **R.-**

Padre de huérfanos, protector de viudas. Dios vive en su santa morada, Dios prepara a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. **R.-**

Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habito en la tierra que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres. **R.-**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Hebreos 12, 18-19.22-24a

Hermanos: No os habéis acercado a un fuego tangible y encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni al estruendo de las palabras, oído lo cual, ellos rogaron que no continuase hablando. Vosotros, os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a las miradas de ángeles, a la asamblea festiva de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a la perfección, y al Mediador de la nueva alianza, Jesús. **Palabra de Dios.**

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1.7-14

Un sábado, Jesús entró en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola: “Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: “Cédele el puesto a éste.” Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido”. Y dijo al que le había invitado: “Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos”.

Palabra del Señor.



Gracias, Jesús, por mostrarnos tu condición de Hijo de Dios vivida desde la humildad de nuestra condición humana, y por enseñarnos el valor de la humildad.

**AVISOS: Viernes, día 6, a las 21:00h Adoración nocturna.
Desde mañana, día 2, Eucaristía a las 10:00h.
Se puede recoger la ficha de catequesis
o bajarla de la web: www.sanjoselasmatas.es**

Parroquia de "SAN JOSÉ"

70º ANIVERSARIO

Esta palabra nos desvela el estilo de Dios y, en consecuencia, aquel que debe ser el del cristiano: la humildad. Un estilo que nunca dejará de sorprendernos y ponernos en crisis: nunca nos acostumbraremos a un Dios humilde.

Humillarse es ante todo el estilo de Dios: Dios se humilla para caminar con su pueblo, para soportar sus infidelidades..[...]

Esta es la vía de Dios, el camino de la humildad. Es el camino de Jesús, no hay otro. Y no hay humildad sin humillación.

Al recorrer hasta el final este camino, el Hijo de Dios tomó la condición de siervo. En efecto, humildad quiere decir también servicio, significa dejar espacio a Dios negándose a uno mismo, despojándose, como dice la Escritura. Esta – este vaciarse – es la humillación más grande.

Hay otra vía, contraria al camino de Cristo: la mundanidad. La mundanidad nos ofrece el camino de la vanidad, del orgullo, del éxito... Es la otra vía.

El maligno se la propuso también a Jesús durante cuarenta días en el desierto. Pero Jesús la rechazó sin dudar. Y, con él, sólo con su gracia, con su ayuda, también nosotros podemos vencer esta tentación de la vanidad, de la mundanidad, no sólo en las grandes ocasiones, sino también en las circunstancias ordinarias de la vida.

En esto, nos ayuda y nos conforta el ejemplo de muchos hombres y mujeres que, en silencio y sin hacerse ver, renuncian cada día a sí mismos para servir a los demás: un familiar enfermo, un anciano solo, una persona con discapacidad, un sin techo...

Pensemos también en la humillación de los que, por mantenerse fieles al Evangelio, son discriminados y sufren las consecuencias en su propia carne.

Y pensemos en nuestros hermanos y hermanas perseguidos por ser cristianos, los mártires de hoy – hay tantos – no reniegan de Jesús y soportan con dignidad insultos y ultrajes. Lo siguen por su camino. Podemos hablar en verdad de una nube de testigos: los mártires de hoy. Emprendamos también nosotros con decisión este camino de la humildad, movidos por el amor a nuestro Señor y Salvador. **El amor nos guiará y nos dará fuerza.** Y, donde está él, estaremos también nosotros (cf. Jn 12,26).

(De la Homilía del PAPA FRANCISCO, 29 de marzo de 2015)



¡QUIERO TUS GAFAS, SEÑOR!

Para saber que, en la humildad,
está la escalera para llegarme hasta Ti
y, brindándome con empeño
señale que tus senderos son futuro y fiesta
abrazo y perdón, eternidad y justicia
Para comprender que, si sólo miro,
por las lentes del mundo
me quedaré sin asomarme
a ese otro horizonte de paz y de esperanza
de ilusión y de amor
de hermandad y de fraternidad
a los que me invita tu persona.

¡QUIERO TUS GAFAS, SEÑOR!

Para ver como Tú; perdón frente al odio
Para ver como Tú; cielo después de la tierra
Para ver como Tú; alegría antes que tristeza
Para ver como Tú; humildad ante la soberbia
Por eso, y por tantas cosas, Señor
quiero ver, sentir y caminar como Tú.
Con tus gafas del Evangelio. Señor

(Extracto de Javier Leoz)